

DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, JOSÉ Y MARÍA.

(Ciclo B)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos estas lecturas del próximo domingo:

a.- Gn. 15,1-6; 17,5-21: Mira el cielo, y cuenta las estrellas, así será tu descendencia.

b.- Hb.11,8.11-12.17-19: Por la fe Abraham fue sometido a la prueba.

c.- Lc.2, 22-40: Presentación de Jesús en el templo.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros y con nosotros: V.-Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.15,3). R.- Señor ten piedad....

- Señor Jesús perdón por mi falta de fe en mi familia. R.-

- Cristo perdón por no esperar en mi familia. R.-

- Señor Jesús perdón por no amar lo suficiente a los míos. R.-

3.- Oración colecta: Dios, Padre Nuestro, que has propuesto a la Sagrada Familia, como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo: concédenos, te

rogamos, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.

- Este evangelio consta de varias partes: la presentación del Niño Jesús en el templo (vv. 22-24); el testimonio del anciano Simeón (vv.25-35); el canto del “Nunc Dimittis” (vv.28-32), el testimonio de Ana (vv.36-38), y el regreso a Nazaret (vv.39-40). Todo este evangelio se centra en el templo de Jerusalén, desde el anuncio a Zacarías y la subida de José y María a la ciudad santa. Como trasfondo, tenemos el cumplimiento de la Ley de Moisés: todo primogénito varón es sagrado, consagrado a Yahvé, por lo tanto, no se sacrificaba al ser humano, sino un animal puro, un cordero o pichones de paloma, en el caso de la ofrenda de los pobres. El evangelista quiere resaltar que Jesús, como primogénito de María, ha sido presentado al Señor, es decir, rescatado, por el sacrificio de las palomas, ofrecido a Dios. A esto se une la purificación de María, que sigue las prescripciones de la ley judía (cfr. Ex.13, 2.11; Lev.5,7; 12,2-4.8; Nm.18,15-16; 1Sam.1,24-28; Neh.10,37). El anciano Simeón a quien el Espíritu Santo le había prometido que no moriría sin haber visto al Mesías: Jesús ha sido ofrecido al Padre, y responde enviando el Espíritu Santo al anciano que comienza a profetizar. Se cumple lo esperado por él y la consolación de Israel (vv. 25-28; cfr. Is.40-60). Es en el atrio de las mujeres, donde se encuentra con María y toma en sus brazos al Salvador esperado, todo un gesto maternal de su parte; la vida nueva, la salvación es no sólo para Israel, sino para todas las naciones. Simeón eleva un cántico a Dios, en que pide irse en paz, está preparado para morir, que disponga de su vida, pues ya ha conocido la salvación, salvación que es luz para todas las naciones (vv.28-33). El anciano

ha visto la salvación, los gentiles sus destinatarios, pero Jesús e Israel tienen la función de ser luz de las naciones (cfr. Is. 40,5; 49,6; 52,7.10; 9,1; Sal.98,2-3).

- “Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y como signo de contradicción” (Lc.2,34ss).

Ahora el anciano, luego de bendecir a los padres del Niño, hace una profecía a María: su Hijo será bandera discutida en Israel, lo que hará que unos se levanten mientras otros caen; una espada de dolor atravesará su alma; quedarán al descubierto las intenciones de muchos corazones (vv. 34-35). La aceptación del Mesías será desigual en Israel, su humildad desatará la división y el rechazo (cfr. Is. 8,14). La espada será la aceptación o rechazo de su palabra dolor compartido por parte de Madre e Hijo, en clave de Juicio final. Como Madre del Mesías, no queda exenta de tomar parte del destino de su Hijo, se convierte en primera discípula de la nueva familia a partir de la palabra de Dios (cfr. Ez. 6,8; Lc.8,21). La profetiza Ana, alaba y agradece a Dios, presenta como Simeón a Jesús como el Salvador (vv.36-38). La ley representada por él y la profecía por ella, se rinden ante el Mesías, esperanza de Israel (cfr. Gn. 30,13; 1Sam.1,7-12; Jl.3,1; Hch. 13,2; 2,42-46). Vueltos a Nazaret, Jesús crecía en gracia y estatura (cfr. Lc.1, 80; Hb. 2, 17), sabiduría y obediencia a sus padres de la tierra.

b.- Meditación. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “Cuando se cumplieron los días...” (v.21s). Sus padres cumplen con la Ley de Moisés.

- “Movido por el Espíritu Santo vino al Templo...” (v. 27s). Simeón, va al templo para ir al encuentro del esperado Mesías.

- “Luz para iluminar a las gentes...” (v. 32). Cristo Jesús, luz de las gentes, vida nuestra.

- Otros testimonios...

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, con la que inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él.” (v.33). Señor Jesús, que la admiración sea adoración de tu misterio éxtasis de amor. Te lo pido Señor.

- “Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y como signo de contradicción” (v. 34). Señor Jesús que mi adhesión mantenga limpio el corazón donde revivas todo tu misterio. Te lo pido Señor.

- “Una espada te atravesará el alma...” (v. 35). Señor Jesús, imprime tus mismos sentimientos en mí corazón, para vivir la Alianza de amor con Dios y el prójimo como María. Te lo pido Señor.

- Otras oraciones...

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

- Compromiso. Cuidar y trabajar por la unidad y santidad de la familia cristiana en el amor.

5.- La lectura mística de este pasaje evangélico la hace S. Teresa del Niño Jesús. “Me enseña el Evangelio que sumiso/ a María y José permanece Jesús, / mientras crece en sabiduría. / ¡Y el corazón me dice/ con qué inmensa ternura a sus padres queridos/ él obedece siempre! / Ahora es cuando comprendo el misterio del templo,/ las palabras ocultas del amable Rey mío:/ Tu dulce Niño, Madre,/ quieres que seas tú el ejemplo vivo/ del alma que le busca/ a oscuras, en la noche de la fe.” (Obras Completas. Poesía 54. Por qué te amo María).

6.- Adoración y Alabanza. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por invitarnos a ser familia parte de tu familia con la Encarnación de tu Hijo. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por S. José y su fe y fidelidad a tu proyecto de Familia Santa. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por María, Virgen, Esposa y Madre, por su Sí a la vida de familia santa. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por todas las familias cristianas para que vivan santamente su compromiso con el matrimonio y la vida. Te lo pedimos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces y acción de gracias: Te lo pedimos Señor.

- En esta fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret, oremos a Dios nuestro Padre como una familia de hijos e hijas de Dios. A cada petición responderemos:

R/ Con Jesús, José y María, oremos al Padre.

- Por la Iglesia, familia de Dios, para que siga defendiendo el respeto a la vida, el llamado a la fidelidad y al amor, y lo sagrado del vínculo matrimonial. Oremos.

- Para que haya madres como María Santísima, con corazón afectuoso y espíritu de servicio; madres que sigan cuidando a sus hijos y enseñándoles los grandes valores cristianos, como la generosidad y el amor. Oremos.

- Para que haya padres como San José, laborioso, sacrificado y servidor de Dios; padres que preparan a sus hijos a ser adultos libres y responsables. Oremos.

- Por las familias que viven juntos, pero como extraños, para que se descubran unos a otros con paciencia, perdón y confianza mutua. Oremos.

- Por los hijos, para que, conforme crecen como Jesús, aprecien a sus padres y les sean agradecidos; por los abuelos, para que los hijos y nietos les ayuden y los amen en el atardecer de su vida. Oremos.

- Otras intenciones...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).

P. Julio González C. Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.